

23

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

001 (23)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

DISCURSO

LEIDO

POR EL

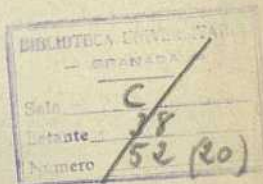
SR. D. JOSÉ RAMOS LOPEZ,

Misionero Apostólico, Predicador de S. M.,
 Caballero de la Real Orden de Carlos III
 y Comendador de la Americana de Isabel la Católica,
 Canónigo del Sacro-Monte, etc. etc.

EN LA CONFERENCIA

de San Vicente de Paul de Priego

LA NOCHE DEL 14 DE MAYO DE 1866.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSÉ MARIA ZAMORA.

1866.

De Priego - 8 ABRIL 92

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Número: 001 (23)

DISCURSO

LEIDO

POR EL

SR. D. JOSÉ RAMOS LOPEZ,

Misionero Apostólico, Predicador de S. M.,
 Caballero de la Real Orden de Carlos III
 y Comendador de la Americana de Isabel la Católica,
 Canónigo del Sacro-Monte, etc. etc.

EN LA CONFERENCIA

de San Vicente de Paul de Priego

LA NOCHE DEL 14 DE MAYO DE 1866.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSÉ MARIA ZAMORA.

1866.

De Priego - 8 ABRIL 92

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

1910

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Department of Chemistry
Chicago, Ill. U.S.A.
Contribution to the Chemistry of
the Elements of the Periodic Table

BY J. H. VAN VAN NESTER

Ph.D. Thesis, University of Chicago, 1910

5

1910

UNIVERSITY OF CHICAGO

1910

*Non diligamus verbo, neque lingua,
sed opere et veritate.*

No sea nuestra caridad solo de palabras, sino de obras y con verdad.

Señores :

AL concederme la honra de dirigir la palabra á esta Conferencia, me veo colocado en una posicion difícil y embarazosa; sin embargo, sacando fuerzas de flaqueza, como se dice vulgarmente, he accedido á vuestros deseos, ya por la consideracion que me mereceis, ya por el amor que profeso á esta asociacion benéfica, ya por último por lo que se merece la clase pobre á la que consagrais todos vuestros cuidados.

No esperéis que haga el elogio de vuestras virtudes ni de vuestro celo á favor de esta sociedad naciente; vuestro cora-

zon rechazaría instintivamente mis palabras, toda vez que pudiesen de alguna manera ser la espresion de la lisonja. Además, yo faltaría en ocasion tan solemne á lo que me debo como sacerdote, como ministro de la verdad y como hombre, el cual debe tener siempre la dignidad necesaria para decirla.

La Conferencia de San Vicente se considera en general como un medio de subvenir á las necesidades públicas; pero si no tuviese mas que este objeto, sería estéril en medio de su fecundidad, porque las asociaciones que se forman á la sombra del Catolicismo todas tienen una doble vida, á saber: la material y la espiritual. Ved aquí los dos caracteres, las dos existencias, si puedo decirlo así, con que debe presentarse esta corporacion destinada á un fin tan noble y tan humanitario.

Antes de examinar el verdadero espíritu que debe presidir á los asociados en esta Conferencia, quiero contestar á algunas objeciones que se hacen por personas que desconocen esta saludable institucion, y las cuales detienen indudablemente el progreso material y moral de las mismas.

Se suele decir por algunos: «¿Quién me manda el que me distraiga de mi recreo, de mis ocupaciones ó de mis ocios, para invertirme en una obligacion triste y enojosa? ¿Qué necesidad tengo de buscar en su hogar la miseria cuando ella viene hasta nosotros, sube la escalera de nuestra casa y llama á la puerta de nuestro corazon á cada momento?» Otras veces dudando del éxito de esta empresa y mirando solamente con los ojos materiales su establecimiento y progreso, ni nos alegra su existencia ni acaso nos entristecería su muerte. Pero no dejamos de ser culpables obrando de esta manera, puesto que nuestra resistencia á emplearlo en el alivio de

las miserias ajenas, y especialmente de las miserias espirituales que agobian el espíritu de la clase proletaria, procede indudablemente de nuestra falta de fé; porque el que posee esta divina virtud allanará los montes y hará las obras mas estupendas, como dijo la verdad eterna Jesucristo.

Ahora bien; si habeis venido á este sitio para dar el grito de la caridad, es preciso que os despojeis algo de vosotros mismos, y que confieis en el auxilio de Dios mas que en vuestras propias fuerzas; es decir, que estas obras no pueden ser fecundas sin la gracia de Dios, que es la que les ha dado la vida que tienen y la única que puede proporcionar su progreso. Si esperais pues en el auxilio del cielo, Dios nos ha mostrado suficientemente su providencia, no ha faltado á su palabra, como no puede faltar nunca, y solo espera nuestra cooperacion para que el resultado sea conforme á sus divinos deseos, y vivamos en la actividad que reclama el Evangelio y muera en nosotros la torpe indiferencia. ¿Sabeis, Señores, lo que es la indiferencia? Oidlo por mas que os espante su definicion: es la estincion de todo sentimiento de amor y de odio en el corazon por la carencia de todo juicio y de toda creencia en el espíritu. La indiferencia es la muerte.

Lejos de mí el que yo considere á esta asociacion en semejante estado, porque ¿qué diriamos de un labrador que despues de haber experimentado toda la crudeza y los rigores del invierno, abandonase en la primavera un campo que le promete ricos y sazonados frutos? Teniendo fé, no solo os serán llevaderos los trabajos que ofrece esta institucion, sino que podeis esperar con fundamento que se multipliquen los prodigios bajo vuestros piés, porque son benditos los pasos de los que evangelizan y de los que derraman la caridad entre sus hermanos. Teniendo fé trabajareis por vosotros mis-

mos, porque como dijo el Apóstol de la caridad San Juan de Dios, honra del suelo granadino, el hacer bien por nuestros hermanos es hacerlo por nosotros mismos. Así que de nuestras limosnas, de nuestros sacrificios y liberalidades se hace deudor no el pobre, sino el mismo Jesucristo que santificó la pobreza. Sobre lo cual dice un escritor ilustre: «*No se contentó Jesucristo con enriquecer al pobre acercándose á él y haciéndose él mismo pobre; sino que ha querido también cubrirle con su majestad y con la investidura de sus derechos.*» Espreion admirable. Y ved aquí que escucho en la estremidad de los tiempos, en el tribunal de la eternidad, en ese tribunal donde la riqueza y la pobreza se pesarán con su verdadero peso y donde será dicha la última palabra de toda cosa: «Venid, benditos de mi Padre, he sido pobre y me habeis socorrido; fui desnudo en la tierra y me vestisteis. Y cuando digan: pero cómo, Señor, ¿dónde os hemos visto ó dónde os hemos visitado? ¡Ah! dirá: aquel pobre que socorristeis era yo; aquel desnudo que vestisteis era yo; aquel enfermo que visitasteis era yo; y yo deudor vuestro en la tierra, quiero ser en la eternidad vuestra recompensa.» ¡Qué doctrina tan elevada y consoladora!

¿Pero no es lo mismo la limosna dada particularmente que la que se da en el seno de la Conferencia? Yo defiengo que no, y creo tener algunas razones para demostrarlo.

Es verdad que la Religion nos manda que en toda ocasion demos limosna de lo que nos sobra, y que el Evangelio, para sustraer de nosotros todo espíritu de vanidad, nos aconseja que lo que haga nuestra mano derecha lo ignore la siniestra, y por tanto que esta obligacion puede cumplirse particularmente y lejos de la vista del mundo. Pero, Señores, tampoco podreis negarme que las verdaderas necesidades no se ma-

nifiestan siempre. ¡Hay tantos dolores ocultos! ¡Hay tantas lágrimas secretas! ¡Hay tantos suspiros que no tienen mas testigo que el cielo! De aqui es que cuando alargais una mano caritativa al indigente que os sale al encuentro, podeis ser engañados por las apariencias; además, pueden pasarse muchos dias sin que los gemidos del pobre vayan á importunar vuestro reposo, siendo tambien muy raros los que tienen el valor suficiente para buscar la miseria en su mismo albergue, y á imitacion de Santa Isabel, de esa reina ilustre, servir á los pobres con sus propias manos, y llegar en este órden hasta el heroismo.

En las Conferencias de San Vicente de Paul, sin faltar á las condiciones de sigilo que nos previene el Evangelio, puesto que cada uno deposita secretamente lo que su caridad le dicta, se pueden llenar otras muchas circunstancias y condiciones que no se practican en la limosna privada ó en los socorros particulares. Los asociados en esta Conferencia, movidos de un celo religioso y santo, van á buscar al pobre en el recinto mas miserable; penetran en todas partes, porque la caridad tiene siempre abiertas las puertas, y el anciano decrepito, la viuda desvalida, el huérfano y la doncella, son el objeto continuo de sus atenciones y cuidados. Donde quiera que se exhale un gemido, donde quiera que se vierta una lágrima, alli se encuentra el hermano de San Vicente: de modo que puede decirse que no hay angustias ni pesares que se escapen á su mirada benéfica y á su protectora influencia.

Aqui no hay necesidad de esperar á que el pobre llame á nuestra puerta, sino que nosotros vamos á buscarle, dándole á entender con esto, que á pesar de los harapos que le cubren, le reconocemos por nuestro hermano y nos compadecemos de su



triste suerte; de este modo, por último, se conocen los verdaderos necesitados, y nos queda el consuelo de no haber invertido inútilmente los recursos que la caridad ha consagrado á un fin tan religioso.

Aquí, según el espíritu de este santo instituto, no se miran solamente las miserias del cuerpo, es preciso buscar también las del alma; porque la caridad no es solamente el trozo de pan y la módica moneda que se le arroja al pobre; es también la palabra de un corazón compasivo que busca el alivio de las miserias que oprimen el pecho de los desgraciados que se encuentran lejos del temor de Dios y de su Iglesia. Hé aquí por qué el hermano de San Vicente, convertido en un verdadero apóstol, debe inspirar al pobre una grande confianza en la misericordia de Dios, el cual si le prueba con penalidades y trabajos, es para su mayor corona. Debe hablarle de la Divina Providencia que no nos abandona á nadie, y cuya solicitud se estiende hasta los pajarillos que cruzan el espacio, y hasta las flores que con sus colores engalanan nuestros campos; debe escitarlo al amor de Dios y á la frecuencia de los Sacramentos, como los canales por donde viene hasta nosotros la gracia divina, sin la cual no podemos obrar bien ni perseverar en la práctica de las virtudes; debe en fin amenazarle con los juicios de Dios, en donde se hará responsable del desprecio con que mire tan saludables consejos.

En esta institucion es donde se establece la verdadera fraternidad y la verdadera igualdad, que según el espíritu católico, no es la destruccion de toda gerarquía y de toda autoridad, sino por el contrario la union de todas las gerarquías y de todas las clases para el progreso de la caridad. Por último, movido nuestro espíritu de una santa emulacion y conmovidos por la relacion que se hace en los dias designados por

esta Conferencia de las miserias que afligen al vecindario encargado á la solicitud de estos hermanos, se afirman los buenos propósitos y las piadosas inclinaciones y se producen nuevos deseos altamente favorables á su propagacion.

Os he conducido, Señores, al punto que deseaba.

Tal es la vida espiritual de esta asociacion, la cual consiste en el bien moral de los pobres á quienes se socorre, y en la reforma de las costumbres de los mismos asociados. Este es el gran secreto de esta institucion, y sobre el cual no creo que se medita todo lo necesario.

Yo me permito aconsejaros que os tomeis el trabajo de leer el reglamento, por que sin conocer las bases de una institucion, no se puede apreciar dignamente su espiritu, ni mucho menos las ventajas que reporta el exacto cumplimiento de las obligaciones que en él se marcan. Si lo estudiáis con detenimiento, comprendereis que la Conferencia de San Vicente, tiene por objeto la reforma de las costumbres y la propagacion de la doctrina católica por medio del alivio de la miseria. Ved aquí la misteriosa celada que os ha tendido el amor divino y con la que os ha sorprendido blanda y amorosamente. Vosotros creiais haber venido á este lugar para ocuparos solamente de vuestros hermanos; vuestro fin es noble, generoso, verdaderamente cristiano; pero al inscribiros en esta asociacion se os busca para otro fin mas alto, á saber: para la reforma de vuestra conciencia y la mejora de vuestra vida. Por eso observareis que antes y despues de verificado este acto, se dirigen á Dios algunas oraciones por la intercesion de la Santísima Virgen y del bienaventurado San Vicente; se previene tambien por el reglamento que los hermanos confiesen y comulguen mensualmente, y con especialidad las fiestas mas solemnes de la Iglesia, á cuyo religioso acto deben con-

currir los pobres que socorre la Conferencia; se encarece por último que los asociados estén en gracia de Dios, á fin de que sus obras sean fructuosas y saludables. ¿Y quién no vé, Señores, en estas disposiciones el plan secreto pero dulcísimo de convertir nuestros corazones y de contener los males que pesan sobre nuestra desventurada época?

Hay otra circunstancia muy digna de notarse, y es la tendencia que se advierte en el mismo reglamento á que la Conferencia se componga de jóvenes; ¿y cuál puede ser la intención sino de que esa porcion escogida de la sociedad, en quien la religion y la patria cifran sus esperanzas, alimentada en este lugar con la sávia de la caridad, aprenda á sacrificarse por sus hermanos como Jesucristo se sacrificó por todos nosotros? ¿Qué es esto sino la realizacion de la ley evangélica que promete la felicidad eterna al amor de Dios y del prójimo? Ved aquí como por una consecuencia natural que fluye de la misma asociacion, conseguimos un grande bien y evitamos un grande mal. Ese bien es la union de las voluntades, que cuando se verifica por la fé y segun la doctrina del Evangelio, significa la paz de las familias, el respeto á la autoridad, la prosperidad de la religion y el bienestar de un pueblo, donde los ricos y los pobres se hallan ligados, no con cadenas de oro, sino con lazos de reconocimiento y amor.

El mal que se combate es el egoismo, que secando en el corazon de los poderosos el gérmen de la caridad, los hace indiferentes y hasta crueles con las miserias ajenas. Todo cuanto vemos á nuestro alrededor y cuanto declama el sensualismo, todo tiende á infiltrar en nuestros corazones esa pasion funesta. Los excesos del lujo, el amor desordenado á las riquezas, el afan de aparecer en una esfera mas elevada que los demás, bien sabeis los funestos efectos que ha producido, y que á ese

gérmen desventurado han debido muchos pueblos y naciones su decadencia y hasta su ruina.

El egoísmo se representa desgraciadamente en todas las clases, y lo que es mas de sentir, forma el espíritu de algunas instituciones que se nos quieren presentar como populares y benéficas. Desgraciado el pueblo que se deje llevar de esas doctrinas, que bajo apariencias humanitarias encierran en su seno la rebelion y el desencadenamiento de las pasiones.

Tal es, Señores, en bosquejo el cuadro que presenta esta institucion benéfica que hoy alcanza tantos triunfos en la vasta estension del Catolicismo, y cuyos trabajos son interpretados por algunos como ardidés secretos de esas lógicas revolucionarias que fraguan en silencio la rebelion contra las legítimas autoridades. Compadezcámonos de ellos, Señores, pues así como los pobres son nuestra única atencion y consuelo, ellos serán también nuestra defensa. Publiquemos á la faz del mundo que la Conferencia de San Vicente tiene por objeto santificar á sus individuos, socorrer á los pobres y mejorar sus costumbres. Si hacemos mal, que la sociedad nos juzgue.

Elevemos nuestras súplicas al cielo, interpongamos los ruegos de la Santísima Virgen, que es el consuelo de los afligidos, los de San Vicente de Paul y los de nuestro Santo Patrono, para que nos alcance el espíritu de caridad que ha descendido sobre los demás pueblos católicos donde se practican estos ejercicios. A medida que es mas elevado y trascendental el objeto de una institucion, son mayores las contradicciones que opone el infierno á su establecimiento y progreso; pero nada os acobarde. Observad esa nave que, protegida por la mano de Dios, atraviesa por el proceloso mar de

este mundo: al ver las furiosas olas que se han desencadenado contra ella, muchas veces temisteis que pudiera sucumbir; y sin embargo, pasado un corto tiempo las visteis en alta mar levantando sus flámulas y gallardetes desafiando intrépida el furor de los elementos. Tal es la Iglesia Católica. Avivemos nuestra fé, alentemos nuestra esperanza y encendamos en nuestro corazon el fuego sacro de la caridad, y fortalecidos con estas virtudes confiemos en la Divina Providencia que se estiende á todo, y abraza lo mismo al ángel del cielo que al insecto mas débil, al astro brillante como á la flor de la pradera, á la ciudad populosa como á la morada de la paloma. Ella es quien derrama sobre nuestra vida los bienes y los males, y conduce todas las cosas á su verdadero término: ella moverá los corazones del ilustrado Clero, del respetable Municipio de esta poblacion y de sus caritativos moradores, con cuyo auxilio progresará esta Conferencia, destinada á llevar el consuelo á multitud de familias que yacen en la miseria, y dareis honra y gloria á Dios, que premiará vuestro celo y hará que sea perdurable vuestra memoria.

HÉ DICHO.

Priego 14 de Mayo de 1866.

